

se nos dan referencias seleccionadas, cribadas.

esta medida en una escalada militar contra Serbia. Pero ha de buscar paralelamente recursos diplomáticos para desatascar la solución política. Por ejemplo,

en el asunto debe molestar en Moscú. A Rusia no le interesa tanto apostar por Milosevic como no quedar fuera a la hora de participar en la solución del conflicto kosovar.●

sein perdió la guerra, pero salvó la bolsa—su régimen político y la vida—, aunque los kosovares iraquíes, es decir, chiitas y kurdos, quedaran protegidos por dos zonas de exclusión, que son como protectorados aéreos.●

Biblioteca d'Humanitats

El síndrome Buenafuente

MANUEL TRALLERO

El país, quiero decir Cataluña, se ha visto afectado por un virus que, aunque no era desconocido, nos ha atacado esta temporada con ímpetus renovados y una extraordinaria fuerza, como una de esas gripes que nos dejan fuera de combate durante varios días y nos producen una elevada temperatura, incluso alguna alucinación que nos hace perder un poco el mundo de vista. Los virus, como ustedes saben, no tienen una estructura tan clara como las bacterias y cuesta más combatirlos.

La literatura científica describe los principales síntomas del llamado "síndrome Buenafuente", una especie de sarpullido de adolescentes, como una extraña dependencia que el espectador sufre respecto al aparato televisivo y que le impide ya no sólo arrojarlo tranquilamente por la ventana y establecer una interesan-

te conversación con el canario que permanece recluido en la jaula o con el ficus de la sala de estar, sino incluso apagarlo en vista de las interesantes elucubraciones que en él se producen, capaces de dormir incluso a las ovejas que sufren insomnio.

Estamos, pues, metidos de lleno en plena epidemia, la "buenafuentitis", para la cual todavía no se ha descubierto ni el antídoto ni la vacuna ni el remedio que pueda paliar sus perniciosos efectos, mismamente dejarnos hechas polvo las neuronas y perjudicarnos las meninges. Nos afecta por tierra, mar y aire, a través de tres programas—"Malalts de tele", la "Cosa Nostra", y "Plats bruts"—, tres programas de la misma productora, la del propio Buenafuente, cosa que, como comprenderán, es muy normal en cualquier televisión pública que se precie de ello. Sin embargo, debo confesarles un secreto. Siento una profunda admiración, no exenta de algún ribete

de franca envidia, por alguien que como al señor Buenafuente en una ocasión, como a Newton se le cayó encima una manzana y promulgó lo de la ley esa de la gravedad, le salió bien una fiesta de final de curso y desde entonces se ha dedicado a cortar tan ricamente el cupón y a vivir de ello, convirtiéndose en el gracioso oficial, aunque una vez por semana va de progre en una emisora de radio privada. Los niños le crecen solos y los programas se le reproducen, como aquellas muñecas rusas,

HEMOS

convertido el chiste
de Jaimito en una
apreciada seña de
nuestra identidad

donde dentro de una siempre va otra, y así hasta el infinito. Una verdadera primitiva. Pero no sólo eso. Hay que reconocerle, la nobleza obliga, que tiene más valor que el Guerra. En el improbable espacio de tiempo de diez días apareció en cuatro programas de la mejor televisión nacional—"Paral·lel", "En directe, Mari Pau Huguet", "Avisan's quan arribi el 2000" y "Malalts de Tele"— para hablarnos de su último libro, tal como si hubiera escrito "La montaña mágica" o fuese el mismísimo Rabindranath Tagore. Dos horas para promocionar esa obra cumbre de la literatura universal.

Dio la triste coincidencia de que mientras duraba la "tourné" promocional sin salir de casa, falleció el poeta José Agustín Goytisolo, a quien nuestra mejor televisión nacional dedicó escasos minutos en los correspondientes telediarios y la lectura de un poema como todo homenaje, en el programa "Paral·lel"

de Jaume Barberà. Eso fue todo, dos horas frente a unos escasos minutos, porque ya se sabe que Goytisolo no sólo era socialista, sino que, además, tenía la manía de escribir en castellano, la única lengua que por lo visto utilizan aquellos que tenemos la desgracia de que no nos gusta el señor Buenafuente y su factoría, como se encargó de recordarnos en una entrevista en "Malalts de Tele". Hemos hecho lo más difícil, hemos sido capaces de convertir a Cataluña en una inmensa representación de "Els pastorets", en un inacabable Club Super3, de reunirnos cada noche en un "foc de camp" virtual, oficiado por el señor Buenafuente y sus ayudantes, y a reírnos de quienes viven del Ebro para abajo. Hemos convertido el chiste de Jaimito en una apreciada seña de nuestra identidad nacional, de nuestra propia cultura. Algo realmente casi, casi tan difícil como alcanzar la cima misma del Everest.●